12

SAINETE

INTITULADO

GRACIOSO ENGAÑO CREIDO

DEL DUENDE FINGIDO.

PARA NUEVE PERSONAS.



MADRID:—1862.

IMPRENTA DE LA SEÑORA VIUDA É HIJOS DE DON JOSÉ CUESTA,

Factor, 14.

LIBRERÍA, CALLE DE CARRETAS, NÚMERO 9.

PERSONAS.

Rufina.
Cirila.
Bernardo.
Roque.
Sacristan.
Un Soldado.
Un Sargento.
Blas.
Juanillo.
Acompañamiento.

Casa pobre; en un velador un cabo de vela encendido, una arca grande en medio, y al lado opuesto de las salidas un armario con puertas.

Salen RUFINA *y* BERNARDO, *este á cuerpo y muy alegre.*

BERN. Rufina del alma mia,
á quien adoro, á quien amo,
y á quien para mi mujer
van mis finezas ganando:
dí que te ocurre á estas horas,
que tu prima me ha avisado
que venga corriendo.

RUF. Oye,
barbero mio: á mi hermano
le tenemos persuadido,
que anda Duende en este cuarto;
él aunque un pobre Pastor,
resiste á creerlo, y te llamo
para que tú lo dispongas
de modo que el insensato
lo tenga por cierto, y puesto
que eres tan astuto, aguardo
(pues de quererme te precias)
que lo emprendas de contado.

BERN. Eso y mucho mas haré
por servirte. Ya he pensado
modo de salir con bien
de todo lo que has mandado.

RUF. Cómo?

BERN. No ignoras que tiene
para vernos, y tratarnos,
desde esta casa á la mia,
paso oculto aquese armario,
que solo sabes tú y yo;
pues él ha de ser del chasco
el fac totum, con la ayuda
de los vecinos, que al tanto
me ayudarán: chito, y todo
déjalo de mi cuidado:
que quiera, ó no, ha de tragar
que hay Duende.

RUF. Toma un abrazo,
y si sales bien de todo,
te ofrezco dar otros cuatro.

BERN. Mujer mas caritativa
no tiene el género humano;
mas vale lo que tú das,
que lo que otras han mandado.

RUF. Oyes, procura andar listo,
que tenemos convidados
á cenar.

BERN. Y quiénes son?

RUF. El Paja Larga, el Soldado,
que ha venido á ver sus gentes,
y su Sargento; son guapos,
y nos pueden descubrir.

BERN. A esos mas he de asustarlos,
que su valor es fachenda:
verás que funcion armamos.

ROQ. (*Dentro.*) Abre, Rufina, esta puerta. (*Dando porrazos.*)

RUF. Ahora estamos ocupados.

ROQ. Pues me puedes avisar
en habiendo despachado.

BERN. Quién llamará?

RUF. Qué se yo.

ROQ. Abres? Porque eso va largo,
y me aprieta cierta cosa,
que ya no puedo aguantarlo.

CIR. (*Sale.*) Prima, que tu hermano es ese,
que está á la puerta llamando.

RUF. Qué haremos?

BERN. Matar la luz, (*Apagan la luz.*)
tú, Rufina, ábrele, y cuanto
haga yo, lo apoyareis,
siempre el intento esforzando.

CIR. Yo me escapo. (*Vase.*)

ROQ. (*Dentro.*) Abres, hermana? (*Dando golpes.*)

RUF. Aguardarse, que ya abro. (*Abre.*)

Sale ROQUE *de pastor ridículo, con una cachiporra grande al hombro.*

ROQ. Lo que has tardado en abrir.

RUF. Por correr caí un porrazo.

ROQ. Oyes, y estabas caida
antes de haber yo llamado?

RUF. Por qué?

ROQ. Porque yo discurro,
que tú caes á cada paso.

BERN. Abujas, que no es tan tonto (*Aparte.*)
como habia imaginado.

ROQ. Por qué no hay luz?

RUF. Ya te he dicho
que hay Duende; me la ha apagado,
y ha ido mi prima por otra.

ROQ. Ya me tienes jorobado

con el Duende, y yo no creo
que haya tales espantajos.

BERN. Ahora lo voy á asustar, (*Aparte, y da á Roque.*)
dándole dos zurriagazos.

ROQ. Ay pobrecito de mí,
que me han roto el espinazo.

RUF. Quién te ha hecho mal?

ROQ. Qué se yo.

RUF. El Duende te habrá pegado,
porque no lo quieres creer.

ROQ. Malditos sean sus brazos. (*Tira cachiporrazos.*)

BERN. Los tuyos.

ROQ. Así pudiera
darle un buen cachiporrazo.

BERN. Rufina mia. (*Tropieza con ella.*)

RUF. Qué quieres?

BERN. Dame, puesto que me marcho
á seguir con los demás,
otro abracito. (*La abraza, y ella chilla.*)

RUF. Ay, hermano,
que me ha cogido á traicion
el Duende, y me está abrazando.

ROQ. Déjale, que de esos Duendes
hay mil que hagan otro tanto.

BERN. Estos van por despedida, (*Da á Roque.*)
y escapo por el armario. (*Vase.*)

ROQ. Ay que me aplastan!

RUF. No chilles.

ROQ. La serenidad te alabo!
¿Pues, mujer, no he de quejarme
si me está á golpes matando?
Le has visto tú alguna vez?

RUF. Varias se me ha presentado:
va vestido de Abate,
es muy amigo de estrados,
cortejador de mujeres,
y mueble desocupado.

ROQ. Pues con esas circunstancias,
que le has ido tú pintando
andan en Madrid mas Duendes
que hay bolsillos acabando,
por las obras de Abutardas,
que los han ido chupando.

RUF. Traes luz, Cirila?

Sale CIRILA *santiguándose, y con un candil encendido.*

CIR. Qué susto!
el pelo traigo erizado.

ROQ. No es novedad, que á tu Padre
le sucedia otro tanto.

RUF. Qué te ha pasado?

CIR. Cien veces
he encendido, y he atizado
este candil, y otras tantas
el Duende me le ha matado.

ROQ. En desgracia estais; ¡que á mí
jamás me le haya apagado,
ni me le apagará! (*Con disimulo apaga Rufina el candil que tiene Cirila.*)

CIR. Mira
si apenas lo has pronunciado,
en castigo de tu culpa,
á oscuras nos ha dejado.

RUF. Cirila, huyamos de aquí.

CIR. Bien dices, Rufina, huyamos. (*Vanse las dos.*)

ROQ. Como soy que va de veras;
el Sacristan Juan Pelao
es mi vecino, al instante
voy que venga á conjurarlo,
que yo con mi cachiporra
le ayudaré por un lado. (*Vase.*)

Sale por el armario BERNARDO, *y sacará una escopeta.*

BERN. Ya he atisvado que se han ido.
Pobre patan, cuál le traigo!
mas no han de parar aquí
los enredos de mi chasco,
que á todos he de poner
tontos y atemorizados. (*Sale Rufina con un candil encendido.*)

RUF. Dueño mio, ocúltate,
que el Sacristan, y mi hermano
vuelven para conjurar
casa, personas y trastos.

BERN. Cuenta, que á nada te asustes
de lo que veas. Ya pasos
se perciben, ponte inmóvil,
como que estás procurando
encender con el candil
aquese trozo de cabo,
que el velador tiene.

RUF. Bien.

BERN. El disimulo te encargo,
y á Dios, porque si te ries,
fué la tramoya rodando. (*Vase Bernardo por el armario. Rufina se pone en postura inmóvil, alargando como para encender el cabo, que tiene en el velador.*)

Salen ROQUE *temblando, con una vela encendida y el* SACRISTAN *con hisopo, y calderilla.*

ROQ. Aquí en este cuarto anda:
Sacristan ve conjurando.

SAC. En dándole yo dos voces,
dos pares de guisopazos,
y un exí foras, verás
que presto levanta el campo.

ROQ. Tú tiemblas?

SAC. Es el fervor
que me infunden estos casos.
No ves cómo está tu hermana? (*Reparan en Rufina, y se acercan á ella.*)

ROQ. Parece estátua de marmol!
Mujer, enciende esa luz,
alarga mas esa mano. (*Toca á Rufina, y vuelve en sí, y enciende el cabo del velador.*)
RUF. Qué susto! No puedo hablar:
al encender (¡oh que pasmo!)
esa luz, me quedé inmóvil.
ROQ. Así se hubieran quedado
al apagarla otras muchas
que hay por el mundo rodando.
SAC. Qué temor! ¿Roque, y el Duende
á donde se habrá ocultado?
ROQ. A ver si está en aquel arca: (*Mira el arca y el armario.*)
nada tiene: en este armario
me discurro que tampoco:
Sacristan, ve conjurando
la casa, antes que tú, y yo,
avestruces nos volvamos.
SAC. Ya empiezo: con esas luces
poneros á mí inmediatos. (*Se ponen á sus lados temblando los tres, empieza el conjuro, hechando hisopadas.*
Duendecillo revoltoso,
con cuyo genio dañado
andas á estas pobres gentes
dando temor, yo te mando,
que á estos asperjes que hecho,
marches de aquí.
(*Desde dentro del armario dice Bernardo el medio verso siguiente, disparando á su último verso, por entre la puerta del armario, un escopetazo á la luz, que hay en el velador, de modo que la apague, y al estruendo caen en el suelo Sacristan y Roque, este apagando la luz que tiene, el otro tirando el hisopo y calderilla, y Rufina con el candil que tiene temblando.*)
BERN. Ya me marcho; (*Con voz grave.*)
y porque no lo dudeis,
así quiero acreditarlo. (*Dispara.*)
LOS DOS ¡Ay, que me han muerto!
RUF. Y á mí;
iros los dos levantando,
porque yo estoy de tal modo
que creo que me desmayo.
ROQ. ¿Sacristan, oistes, que dijo
con voz grave, ya me marcho?
SAC. Y qué trueno que pegó
al salir el condenado.
RUF. La luz de aquel velador
apagó con el bombazo;
el candil colgaré en él
mientras otras luces saco. (*Pone el candil en el velador.*)
SAC. Ya no volverá: á Dios, Roque,
y avisa si sientes algo.
RUF. Que se quede aquí á cenar,
pues tenemos convidados.
ROQ. Que se quede norabuena:
ya no ha de ser mas el gasto,
pues donde cenan ocho,
tambien podrán cenar cuatro.
CIR. (*Sale.*) Roque, Rufina, mirad,
que han venido los Soldados.
ROQ. Caballeros, adelante.

Salen un SOLDADO, *y un* SARGENTO, *muy derrotados de vestido.*

SARG. Sea el Señor alabado.
SOLD. Roque querido, hombre, llega,
te daré un millon de abrazos. (*Le abraza.*)
SARG. Yo les daré á las Patronas
cuatro millones. (*Va á abrazar á las dos, y lo impide Roque.*)
ROQ. Despacio,
déselos úste á mi burra,
que está allá fuera mascando.
La cortedad de esta gente
es lo que yo mas alabo:
á primer vista se avanza
hasta lo mas retirado.
RUF. Prima, saquemos la mesa,
y todo lo necesario. (*Sacan las dos una mesa con manteles, platos y jarro, y ponen sillas.*)
SOLD. Con que anda Duende en tu casa?
SARG. No hay que creer tales disparos.
SAC. Si yo le acabo de hechar.
ROQ. De no volver, seña ha dado.
SARG. Y si vuelve, de una voz
le dejaremos temblando.
SOLD. Con los Soldados no quiere
andarse á fiestas el diablo.
ROQ. Pero con las diablas ellos
suelen tener buenos ratos.
RUF. Sacamos la cena?
ROQ. Sí,
vamos todos á sentarnos. (*Se sientan, y ellas se van.*)
SOLD. Sacristan, ¿y Anton Cachetes?
SAC. Uno le dió el Boticario,
que no volvió á hablar palabra,
y tuvimos que enterrarlo.
ROQ. Paja Larga, ¿con que tú, (*Al soldado.*)
habrás en la guerra estado?
SOLD. No he de estar? mira el pescuezo
lleno de bayonetazos.
ROQ. Sin ir allá hay infinitos
que les sucede otro tanto.
SAC. Qué rotos vienen ustedes!
SARG. Esto es de puro balazos.
ROQ. ¡Pues como estará el pellejo,
si de esta forma está el paño! (*Suena dentro ruido de quebrarse vidriado, dicen el verso siguiente Rufina y Cirila, muy recio, y chillando, y todos se levantan de la mesa.*)

CIR. RUF. } (*Dentro.*) Ay qué desgracia tan grande!
SAC. Qué será aquello?
ROQ. Acudamos,
que algun vasar se ha caido,
segun el ruido ha sonado. (*Vanse todos.*)
(*Salen por el armario Bernardo y Juanillo, tiran en desórden por el suelo cuanto hay en la mesa, y los asientos, retirando esta á un lado.*)
BERN. Antes que á este sitio vuelvan
el jarro, sillas y platos,
en el suelo esparciremos
porque entiendan al mirarlo,
que pudo haber sido el Duende
el autor de tal estrago.
JUAN. El juicio se han de volver
cuando lleguen á mirarlo.
BERN. Dí á Blas que salga.

Sale BLAS *por el armario, cubierto cara y todo con una sábana, y debajo vendrá vestido de esqueleto, le tienden á la larga en medio del tablado y con los manteles, que serán bien grandes, le tapantodo, quedando estendidos como si estuvieran puestos en la mesa.*

BLAS. Ya vengo
del modo que me has mandado.
BERN. Ponte aquí en medio tendido,
y dejémosle tapado
con los manteles, y luego
que te descubran, cuidado
que ejecutes el papel
del modo que te he encargado.
BLAS. Cuenta si es que me conocen,
y me rebientan á palos.
BERN. No temas, vamos los dos
á proseguir lo acordado.
(*Bernardo y Juanillo éntranse por el armario. Salen Roque y los demás que entraron, y al ver el desórden de los trastos, se agarran temblando todos.*)
ROQ. Cayó el vasar y murió
una carga de vidriado
que valía treinta pesos.
TODOS. Ay, que es esto que miramos! (*Se paran y se agarran como está dicho.*)
RUF. Qué estrago ha habido con todo!
CIR. El Duende lo habrá enredado.
SAC. El me las pagará, ah perro!
ya nos veremos entrambos.
SOLD. Fuera temor, recojer
los asientos y los trastos. (*Temblando lo alzan.*)
SARG. Valor todos.
ROQ. Sí, valor,
y los dos estais temblando.
RUF. Señores, que habrá en el suelo
con los manteles tapado?
SOLD. Que lo mire el Sacristan. (*Se rebulle Blas.*)
SAC. Yo? que lleguen los soldados.
SOLS. Ay! no veis que se menea?
RUF. Cobardes, llegad los cuatro,
y cada uno de su punta
á un tiempo podeis alzarlo.
SOLS. Por mí, valor y lleguemos:
que diantres habrá debajo?
(*Los cuatro agarran cada uno una punta de los manteles, alzan á un tiempo y con prontitud se queda en pié Blas, de esqueleto, dejando la sábana en el suelo y los cuatro al verlo se retiran.*)
BLAS. Lo que veis.
CIR. y RUF. } Jesús que miedo! (*Vanse.*)
SAC. Surge, perverso espantajo. (*Vanse.*)
ROQ. Soldados, si sois valientes
ahora es tiempo de mostrarlo.
SARG. Yo no riño con los muertos. (*Vase.*)
SOLD. Vengan vivos, y no diablos. (*Vase.*)
ROQ. Ay que me han dejado solo!
BLAS. Ven acá, dame un abrazo. (*Anda hácia él con los brazos abiertos.*)
ROQ. Usted me dé su licencia
que yo no abrazo á los machos.
BLAS. Si no quiero que te vayas.
ROQ. Teneis que mandarme algo?
BLAS. Trae hisopo y calderilla,
y vuelve aquí de contado,
asistirás á mi entierro
que le están ya preparando.
ROQ. Usted será el primer muerto
que se va á la tierra andando.
Voy por ella. ¡Ah Duende infame,
que de sustos me has dado! (*Vase.*)

Salen por el armario JUANILLO *y* BERNARDO, *este saca en la mano una peluca y casaca de militar ridícula, y el otro una hacha encendida: salen todas y todos los demás hombres de la compañía, ellas de viejas con basquiña, manto, anteojos, pañuelo por la cabeza y muletilla; Bernardo, Juanillo y todos los demás de sacristanes, con bonetes ridículos, y unos y otras sacan una cerilla apagada; ponen á Blas la casaca y peluca de modo que parezca un esqueleto de militar, dándole Juanillo el hacha que saca, y para mas desfigurarse los hombres sacarán bigote y perilla pintada ó postiza.*

BERN. Vamos afuera corriendo,
y á Blasillo irle encajando
la casaca y la peluca,
y todos á sus dos lados
encendidas las cerillas
nos quedaremos formados.
TODOS. Encendamos. (*Encienden; apagan el candil y se ponen á los lados de Blas.*)

JUAN. Toma el hacha.
BLAS. El diantre es este Bernardo!
BERN. Cuenta con matar las luces
á su tiempo, y escaparnos.
TODOS. Está bien.
BERN. Sérios y graves
que se escuchan cerca pasos.

Sale ROQUE *con hisopo y caldera, y al verlos se llena de temor.*

ROQ. Ya vengo... Pero qué miro!
¡válgame todos los Santos
que hay en el Cielo y la tierra!
ya está el entierro formado:
y qué cuadrilla de brujas
y de cuervos enlutados
se han juntado en un instante
para ir al muerto alumbrando!
Qué es lo que me pasa!
BLAS. Llega,
nos irás acompañando.
ROQ. De qué puedo servir yo?
BLAS. De ir el requiem entonando.
ROQ. (*Ap.*) De ver con peluca al muerto
me estoy de risa rajando.
BLAS. De qué te ries?
ROQ. Me rio
de verle á usted tan profano.
TODOS. Empiezas á cantar?
ROQ. Ya
voy, como sepa empezando.
BLAS. Hacer el coro unos y otros
y vaya el entierro andando.
(*Dan todos una vuelta al tablado en forma de entierro, delante Roque con hisopo y caldera, todos y todas á los lados de Blas alumbrando, siendo él el último muy tieso y grave con el hacha en la mano: cantan en tono de entierro.*)
ROQ. Qué hace la mayor parte de los
que heredan?
TODOS. Renegar cuando el muerto poco
les deja.
ROQ. Por qué lloran las viudas dando
chillidos?
TODOS. Porque antes no enterraron á sus
maridos.
(*Se paran todos, vuélvese Roque de cara á Blas, y hechando hisopadas, dice como en ofertorio.*)
ROQ. Dios me de salud.
TODOS. Y todos tambien.
ROQ. Dinero, y descanso
tengamos.
TODOS. Amen. (*Vuelven á andar y cantar.*)
ROQ. Por qué van á los duelos tantas visitas?
TODOS. Por refrescar de balde los nueve dias.
ROQ. En qué para el entierro mas bien formado?
TODOS. En volverse, como este, broma y fandango.
(*Toca fandango la orquesta, echa á bailar Roque, tirando hisopo, y caldera, apagan á un tiempo todas las luces que tienen, quedándose á obscuras, vanse entrando por el armario, y estando todos dentro cesa el fandango, dejando de bailar Roque, y los versos siguientes los dice despacio, para dar lugar que se muden ropa los que se han entrado.*)
ROQ. Vaya que en medio de ser
tan revoltoso este trasto
de Martinito, hace cosas
de risa; á la gente llamo:
vecinos, Rufina, nadie
me responde, y se ha quedado
esto en silencio, y á obscuras.
Si habrán al muerto encerrado?
si me agarrará? qué haré?
muy queditito me marcho
por una luz, y así á todos
los cogeré descuidados. (*Vase á tientas.*)

Salen por el armario BERNARDO, JUANILLO *y* BLAS, *en trage de Zapateros, saca cada uno su esportillo, banquillo, y un parche grande en un ojo, ponen en el velador un cabo encendido que sacan, y se sientan á coser zapatos, muy disimulados.*

BERN. Ahora ha de ser la funcion,
cuando mire trasmutado
el entierro en zapateros.
Chicos, sentarse y cosamos.
JUAN. Y ahora es cuando nos conocen
y tuvo fin el engaño.
BLAS. No lo creas, que estos parches
nos tienen desfigurados.
BERN. Callar, y coser, que vuelve
el pobre Roque temblando.
ROQ. (*Sale con luz, y se asusta.*)
Si el muerto estará...: ¡ay qué veo!
que hechicería! qué encanto!
tienda de zapatería
se ha convertido mi cuarto.
JUAN. Primo de toda mi vida. (*Se levantan, y le abrazan.*)
BLAS. Abrázame concuñado.
BERN. ¿Es hora de que te vea,
apreciadísimo hermano?
ROQ. Hasta ahora yo no sabia
que tengo parientes Diablos;
bien que Diablos, y parientes
es uno por lo arrimado.
BERN. Cómo en presidio te ha ido?
ROQ. Si yo en presidio no he estado,
(borrachos están los tuertos).
JUAN. Qué barbazas!

Blas. Y qué flaco!

Roq. Dios mio, á que me hacen creer
que en otro me he trasformado.

Bern. Y trae un zapato roto.

Roq. Señor; si son nuevos ambos.

Bern. Si yo veo mas que tú:
compañeros, agarrarlo,
se le dará una puntada,
para que no le entre el barro. (*Le agarran, y chilla.*)

Roq. Que no quiero.

Blas. Chito digo,
ponga el pié sobre ese banco;
que presto se acabará.

Roq. Rufina.

Bern. Vamos callando,
qué aquí se cose ligero,
zas, y ya estás despachado. (*Han agarrado Blas y Juanillo á Roque, le han hecho poner el pié sobre el banquillo que sacaron: Bernardo ha tomado un martillo, y una lesna, y le clava la punta del zapato contra el banquillo: Roque chilla, y anda á la pata coja con el banquillo prendido al pié: apagan la luz que hay en el velador, y se entran los tres por el armario.*)

Roq. Ay, que me han pasado un pié.

Bern. Matar esa luz, y vamos. (*Aparte, y vase.*)

Roq. Quien me socorre; Rufina
ven, porque estoy enlesnado.

Sale Rufina *con la luz, que pone en la mesa, y llega á quitarle la lesna.*

Ruf. Qué tienes?

Roq. Saca esta lesna
con que estoy aquí clavado.

Ruf. Dura está; mas ya salió.

Roq. No vés, cojo me han dejado.

Ruf. Quién te ha puesto así?

Roq. Esos perros... (*Vuelve á buscar los zapateros, y al no verlos se santigüa.*)
pero ninguno ha quedado:
Dios sea conmigo, abernuncio.

Ruf. De qué te santiguas tanto?
has visto al Duende?

Roq. El infierno discurro
que se ha mudado
en ésta casa: ¿y los otros
que estaban de convidados?

Ruf. Se fué por la chimenea
la cena, con que asustados,
se marcharon dando gritos,
medio muertos y asombrados.

Roq. Yo voy á dar cuenta al Cura
porque venga á remediarlo.

Ruf. Y yo á hacer unos torreznos,
pues se desgració el guisado. (*Vase.*)

Roq. Qué haré? si voy, dejo sola
á Rufina, y ese andrajo
de foleto, me parece
(segun yo tengo notado)
que á ella la suele abrazar
mientras me da á mi de palos.
Roque, mudemos de intento,
en aquel arca me zampo,
y por el grande agujero
de la cerradura, trato
mirar todo cuanto pase;
abro la tapa, y me encajo. (*Métese en el arca, y por el agujero de la cerradura, que será grande, atisva. Sale Rufina mirando á todas partes, y se va acercando al armario.*)

Ruf. Solo está todo, ya creo
que habrá marchado mi hermano.

Roq. No tan lejos que no pueda
en tono de estar jugando
encajarte encima un terno
de cuatro mil garrotazos.

Ruf. Quiero al armario llegar, (*Habla quedo.*)
y llamar á mi Bernardo.

Roq. Qué irá al armario á buscar,
que tan quedo va llegando?

Ruf. Abro y llamo. Duendecito?

Roq. Qué oigo! por Dios que ha llamado
al Duende: ojos y oidos,
aquí es menester rasgaros.

Ruf. No me oyes, Duende?

Sale por el armario Bernardo *en su vestido natural de Barbero.*

Bern. Bien mio,
aquí estoy á tu mandado.

Roq. Qué es lo que ves, Roque? el Duende es,
el Barbero ¡Ah malvado!
yo te aseguro que salgas
mas ligero que has entrado.

Bern. Con que tu hermano está lelo?

Ruf. Le tienes medio atontado.

Roq. Callar, que ya lo vereis,
pues voy el juicio cobrando.

Bern. Oyes que nunca le digas
que yo he sido el de estos chascos.

Roq. Ya lo sé, rapa quijadas,
muy tarde viene el encargo.

Bern. Donde está ahora?

Ruf. Ha salido,
no vivas con sobresalto.

Roq. A saber el que aquí escucha,
no estuviera tan despacio.

Bern. Todo estoy lleno de polvo
de andar saliendo y entrando.

Ruf. Y yo tambien.

Roq. Yo prometo
de sacudírosle á entrambos.

Ruf. Cuánto me quieres, barbero?

BERN. Mas que á un dia de descanso.
ROQ. Pues para tí en el que estás
será de muchos trabajos.
RUF. Y te casarás conmigo?
BERN. Te daré palabra y mano.
RUF. Así hubiera aquí un testigo
para mas asegurarlo. (*Sale Roque del arca dejándola abierta, y al verle se separan las manos; Roque corre detrás de ellos dándolos con los mata pecados.*)
ROQ. Aquí estoy yo, si es que sirvo
infames picaronazos!
todo lo sé ya.
RUF. Escapemos,
que este negocio va malo. (*Vase.*)
ROQ. Algo peor se ha de poner
si á jurisdiccion te agarro:
tú dices que tienes polvo,
así te lo iré quitando. (*Dale.*)
BERN. Que soy espíritu, tente,
ó te confundiré.
ROQ. Palo,
que si no te vuelves aire
has de salir mal librado.
BERN. Aquí me zampo. (*Entra en el arca, y Roque cierra y se sienta encima.*)
ROQ. Cogite,
y encima estaré sentado
mientras te curo la alorre,
pues ya te tengo atrapado:
soldados, vecinos, todos
venid, que tengo encerrado
al Duende que nos tenia
llenos de temor y espanto.

Salen CIRILA, SOLDADO, SARGENTO *y* SACRISTAN *con escopetas.*

TODOS. Donde está el Duende?
ROQ. Metido
en este arcon.
SOLD. Quita á un lado, (*Apuntando al arca.*)
le encajeré un par de balas.
SARG. Apártate, que disparo.
SOLD. Desvía, porque le tiro.
CIR. Ay Barbero desdichado,
muy apretado te veo,
si el cielo no hace un milagro!
TODOS. Muera.
ROQ. Vamos poco á poco, (*Bájase del arcon.*)
porque yo quiero sacarle,
para que todos le vean
antes del asesinato.
SARG. Y si se convierte en mosca?
SOLD. Y si se vuelve vilano?
SAC. Roque, que se ha de escapar.
ROQ. Que se ha de escapar? Ya abro.
TODOS. Valor, y apuntemos. (*Apuntan temblando, y saca Roque á Bernado.*)
ROQ. Duende,
alarga acá esas dos manos,
y sal fuera.
BERN. Ya obedezco;
ahora cuanto pequé pago.
SOLD. Y SAC. } Este es Bernardo el barbero.
SARG. Yo no entiendo de Bernardos:
dí si eres Barbero, ó Duende,
ó te tumbo de un balazo. (*Apuntándole.*)
BERN. Tenga usted, Señor Sargento,
que el barbero soy: yo amo
á la hermana de Roquillo,
me persuadió que á su hermano
le hiciera creer que habia Duende
en su casa, y ese armario,
que tiene paso á la mia,
modo me han facilitado
para hacer tantos enredos;
y así, mi Roque, postrado, (*Se arrodilla.*)
de todo perdon te pido,
y que seamos cuñados. (*Sale Rufina.*)
RUF. Y yo lo propio, hermanito,
no te muestres agraviado.
ROQ. Barbero, levanta, y Dios
haga á entrambos bien casados,
que siempre Duende, ó Fantasma
para en lo que esto ha parado.
TODOS. Viva Roque.
ROQ. Y quiénes eran
los que al enredo ayudaron? (*Salen todos.*)
TODOS. Los vecinos.
ROQ. Dios permita,
por el susto que he pasado,
que bailes de noche y dia,
siglo y medio sin dejarlo.
SAC. Amen; que al Sacristan toca
responder en estos casos.
SOLD. Y finalizando aquí
el pensamiento...
TODOS. Postrados
perdon y aplauso pedimos
á nuestros apasionados.

FIN.

SAINETES

QUE SE HALLAN DE VENTA EN ESTA LIBRERÍA.

Abate y el albañil.
Accidentes de una fiesta y jugador Pineti.
Agente de sus negocios.
Alcalde de la aldea.
Alcalde justiciero.
Alcalde proyectista.
Alcalde toreador.
Almacen de criadas.
Almacen de novias.
Ama loca y paje lerdo.
Amantes disfrazados.
Amigo de todos.
Amo y criado, y casa de vinos generosos.
Amor abandonado y paje desgraciado.
Andaluzas y manolo.
Anteojo (el).
Aspides (los).
Astucia de la alcarreña.
Astucia de una criada.
Astucias conseguidas.
Astucia estudiantina.
Astucias desgraciadas.
Avaricia castigada, ó los segundones.
Avaro arrepentido.
A un engaño otro mayor, ó el barbero que afeitó el burro.
Baile desgraciado.
Bellos caprichos.
Besugueras.
Boda de D. Patricio.
Boda del tio Carcoma.
Burlador burlado.
Burla del pintor ciego.
Burla del miserable.
Burla del posadero.
Bandos del Avapies y venganzas del Zurdillo.
Buñuelo (trajedia burlesca).
Botero (trajedia).
Botellas del olvido.
Cada uno en su casa y Dios en la de todos, y no hay que fiar en vecinos.
Café (el).
Calceteras (las).
Calderero y la vecindad.
Callejon de la Plaza mayor.
Careo de los majos.
Casa de abates locos.
Casa de Tócame-Roque.
Casado por fuerza.
Casamiento desigual, Gutibambas y Mucibarrenas.
Casarse con su enemigo.
Casero burlado.
Castañeras picadas.
Castigo de la miseria.
Caballero de Medina.
Caballero de Sigüenza, D. Patricio de Lucas.
Caudal del estudiante.
Ciego por su provecho.
Cochero Mr. Corneta.
Codicia burlada.
Comedia de las maravillas.
Compadre, ó chasco de la onza.
Cortejos burlados.
Cortejo escarmentado.
Cornejo, ó la parodia del Paoli.
Cortejo fastidioso.
Criados astutos y embrollos descubiertos.
Criados embrollistas.
Criados y el enfermo.
Cuentas de propios y arbitrios.
Curiosa burlada.
Chasco de las arracadas.
Chasco de los cesteros (de mágia).
Chasco del sillero (segunda parte de la lotería).
Chico y la chica.
Chirivitas el yesero.
Chismosas.
Dentista fingido.
Dia de correo.
Dia de la lotería (primera parte).
Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
Disfraz venturoso.
Discreta y la boba.
Disimular para mejor su amor lograr.
Donde las dan las toman, y zapatero renegado.
Don Chicho.
Don Marcelino el letrado.
Dormilon.
Dos hermanos, uno gloton y otro desmemoriado.
Dos libritos.
Dos viejos, uno llorando y otro riendo.
Dos viuditas.
Efectos de un cortejo y criada vergonzosa.
Eleccion de novios.

Embarazada ridícula.
Enfermo fugitivo ó la jeringa.
Engaño desengaño.
Engaño descubierto.
Enredador chasqueado, ó el Biombo.
Escarmiento de estafadoras y desengaños de amantes.
Escarmiento sin daño y paya madama.
Esquileo (el).
Estátua fingida, ó el santo.
Estremeño en Madrid.
Estera (la).
Estudiante burlado, ó licenciado Candonga.
Estudiantes petardistas.
Exámen de cortejos y aprobacion para serlo.
Francho y Pascual (diálogo entre dos tunantes).
Falsa devota.
Fandango del Candil.
Fantasma del lugar.
Fiesta del lugar en Navidad.
Figuras de movimiento ó burla del mesonero.
Fin del pavo.
Fuera (el).
Gansos (los).
Gato (el).
Gato y la montera.
Genios encontrados.
Gitano Canuto Mujarra, ó dia de toros en Sevilla.
Gracioso engaño creido y duende fingido.
Hambiento de Nochebuena.
Herir por los mismos filos.
Hidalgo Barajas.
Hidalgo consejero.
Hija embustera y madre mas que ella.
Hijito de vecino.
Hombre solo y criado escarmentado.
Hombres solos.
Ilustres payos ó payos ilustres.
Industria contra miseria, ó el chispero.
Inesilla la de Pinto.
Inocente afortunada.
Inocente Dorotea.
Juan Juye, ó la propietaria.
Juanito y Juanita.
Jamás ha podido ser el guardar á una mujer.
Labrador y el usía.
Lagarto y Canene, ó el duelo de la peseta.
La liebre y la rabia, ó la venta.
Locos de Sevilla.
Locos de mayor marca.
Lo que puede el hambre.
Lugareña astuta.
Madre é hija embustera.
Madre y la niña.
Maestro de la tuna.
Maja majada.
Majo escrupuloso.
Majos vencidos.
Malos criados.
Manolo (dos partes).
Maniático (el).
Maridos engañados y desengañados.
Marido sofocado.
Mas cura amor que botica y doctor.
Médico en el lugar y la sordera.
Médico y los cautivos.
Músicos y danzantes.
No (el).
No hay que fiar en amigos.
No hay rato mejor que el de la Plaza Mayor.
Novelero (el).
Novios aburridos.
Novios burlados.
Novios desengañados.
Novio rifado.
Oposicion al cortejo.
Paca la salada y merienda de horterillas.
Paca la salada ó los dos tunos.
Payos astutos.
Payo de la carta.
Payo de centinela.
Payos hechizados Juanito y Juanita, (primera y segunda parte).
Payos en el ensayo.
Page de la llave.
Page de la obligacion.
Page pedigüeño.
Pancho y Mendrugo.
Palos deseados.
Pelucas de las damas.
Perico el empedrador ó los ciegos hipócritas.
Perlático fingido.
Pleito del pastor.
Pleito de la viuda.
Pobres con mujer rica, ó el picapedrero.
Por apretar la clavija se suele romper la cuerda.
Por engañar engañarse y hosterero burlado.
Preciosas ridículas.
Presumida burlada.
Queso de Casilda.
Quinta esencia de la miseria.
Recibo de page.
Recluta por fuerza.
Remendon y la prendera.
Robo de la burra, ó el que la hace que la pague.
Sastre de su hijo.
Secreto de dos, malo es de guardar.
Señorito enamorado.
Sies, ó el mayordomo D. Ciriteca.
Soldado fanfarron (cuatro partes).
Soldados de recluta y cómicos de la sierra.
Soldado exorcista.
Sopista cubilete mágico.
Sútil tramposo.
Tio Chivarro.
Tio Conejo metiendo la cara en barro.
Tio Naide, ó escarmiento del indiano.
Tio Pedro el de Valencia.
Y otros muchos.